



cartoné,  
16,5×29 cm,  
48 páginas,  
color

pvp:  
17,95€

isbn:  
978-84-17025-02-1

ibic:  
YFB/5AK

# el desván Saki

ilustrado por Eduardo Ortiz  
traducción: Juan Gorostidi

Saki se sirve de los niños para revelar la maldad e hipocresía de los adultos. Con un punto de crueldad, sus protagonistas se convierten en vencedores gracias a su aparente inocencia

«El mayor humorista inglés del siglo XX» **Graham Greene**



—Ahora sé que eres El Maligao y no tía-  
gritó Nicholas alegremente.  
—Cuando eres lo pedimos a la tía  
mermelada de fresa dijo que no quedaba.  
Sé que hay cuatro tarros en el armario  
de la alacena, porque mamá y desde luego  
tú sabes que hay pero ella no lo sabe,  
porque dijo que no quedaba. ¡Oh, Diablos!  
Te has traicionado a ti mismo!

37

## sinopsis

Muy a menudo Nicholas se había imaginado cómo sería el trastero, esa región tan cuidadosamente sellada a los ojos juveniles y sobre la que las preguntas jamás eran contestadas. Aquello colmaba sus esperanzas.

en librerías  
el 3 de abril

de  
9  
a 99  
años

www.yacarelibros.com  
edicion@yacarelibros.com  
Cruz del Cerro 20,  
Palazuelos de Eresma  
40194, segovia, España



colección  
huevo  
de yacaré

## nota de prensa

*El desván* es uno de los cuentos más notables de Saki. Hallamos en él su apego por la confrontación entre el mundo infantil y el de los adultos.



**en 50 palabras:** Con cierto humor malévol, Saki da a su protagonista el nombre del santo patrón de los niños, Nicolás. No hay aquí una lucha entre un ser injusto y un inocente: Saki se cuida de hacer notar que los adultos fracasan por su falta de imaginación... algo que Nicholas posee de sobra.

**en 100 palabras:** En *El desván* asistimos a la confrontación del pequeño Nicholas y su autoritaria tía. Nicholas es castigado: se le prohíbe ir de excursión y se le niega acceso al jardín de grosellas. Sin embargo, ello no impedirá que el niño triunfe y logre entrar en ese trastero que alberga tantas maravillas. Con cierto humor malévol, Saki da a su protagonista el nombre del santo patrón de los niños, Nicolás. No hay aquí una lucha entre un ser injusto y un inocente: Saki se cuida de hacer notar que los adultos fracasan por su falta de imaginación... algo que Nicholas posee de sobra.

**en 200 palabras:** La carrera literaria de Saki (Hector Hugh Munro, 1870-1916) se concentra en unos pocos años. Desde que se instala en Londres en 1908, tras un periodo de seis años como corresponsal en Rusia, Polonia y París, hasta el comienzo de la guerra en 1914. En ese tiempo escribió la mayor parte de los relatos que le han dado justa fama, publicó las novelas *El insoportable Bassington* y *When William Came* y compuso tres breves piezas teatrales. Buena parte de sus relatos –inéditos o editados en revistas y periódicos– se publicaron en forma de libro póstumamente.

En *El desván* asistimos a la confrontación del pequeño Nicholas y su autoritaria tía. Nicholas es castigado: se le prohíbe ir de excursión y se le niega acceso al jardín de grosellas. Sin embargo, ello no impedirá que el niño triunfe y logre entrar en ese trastero que alberga tantas maravillas. Con cierto humor malévol, Saki da a su protagonista el nombre del santo patrón de los niños, Nicolás. No hay aquí una lucha entre un ser injusto y un inocente: Saki se cuida de hacer notar que los adultos fracasan por su falta de imaginación... algo que Nicholas posee de sobra.

## Saki

«Apague ese maldito cigarrillo». Estas fueron las últimas palabras de Saki: *Put out that bloody cigarette*. Y no es que el escritor compartiera la moderna aversión al tabaco. En 1916, en una trinchera del frente de Francia, cualquier luz nocturna era un indicio para un francotirador. Saki fue alcanzado poco después de proferir esa orden. La carrera literaria de Saki se concentra en unos pocos años. Desde que se instala en Londres en 1908, tras un periodo de seis años como corresponsal en Rusia, Polonia y París, hasta el comienzo de la guerra en 1914. En ese tiempo escribió la mayor parte de los relatos que le han dado justa fama, publicó las novelas *El insoportable Bassington* y *When William Came* y compuso tres breves piezas teatrales. Buena parte de sus relatos –inéditos o editados en revistas y periódicos– se publicaron en forma de libro póstumamente. Nacido en Birmania como Hector Hugh Munro, su sobrenombre literario Saki es un pequeño enigma digno de un autor aficionado al misterio: no sabemos aún si su nombre de adopción procede de un copero que aparece en los célebres *Rubaiyat* de Omar Khayyam o si es una referencia a un simio que vive en las selvas ecuatorianas americanas, el Pithecia o Saki. Sospechamos que el autor disfrutaría con la divertida paradoja. Quizá uno de los mejores resúmenes del calado de la obra de Saki se halla en el juicio de un autor contemporáneo, Will Self: «Los relatos de Saki son especialmente importantes para cualquier sociedad que confunda las convenciones con la moral, y todas las sociedades confunden las convenciones con la moral. Por ello, siempre será un escritor de referencia».



## Eduardo Ortiz

Eduardo Ortiz no nació en Madrid, donde siempre ha vivido. No llega a los cuarenta años, pero está a punto de cumplirlos. No es hijo único, sino el octavo pasajero de una numerosa familia. Pese a los denodados esfuerzos de sus mayores, de pequeño no leía libros, sino montañas de tebeos, que dejarían huella en su futuro camino. No estudió nada que le fuera de utilidad. Eduardo nunca lleva zapatos ni corbata, no sabe bailar, no habla en el cine y no tira papeles al suelo. Sus amigos dicen de él que es un tipo negativo. Él lo niega.

Web: [www.eduardo-ortiz.com](http://www.eduardo-ortiz.com)



Y mientras estaba admirando el colorido del pato mandarín y le asignaba una historia a su vida, la voz de su tía, en una estridente vociferación de su nombre, llegó desde el jardín de las grosellas. Había recelado por su larga desaparición y llegado a la conclusión de que había saltado por encima del muro que había tras la pantalla protectora de los setos de lilas; ahora se afanaba en una enérgica aunque desalentadora búsqueda entre las alcachofas y los frambuesos.

—¡Nicholas, Nicholas!— gritaba. ¡Sal ahora mismo! No te sirve de nada esconderte ahí: puedo verte a cada instante.

Probablemente era la primera vez en veinte años que alguien sonreía en aquel desván.